

EL TLACUACHE



Patrimonio de Morelos

Centro INAH Morelos

Un paseo por las nubes

◆ César Rosales Rojas* ◆

Salimos a las seis de la mañana, con provisiones y a caballo, hacia la cueva del güano, lugar que se encuentra a 15 km. de la comunidad de Chimalacatlán. Durante el trayecto pudimos observar la magnitud del encuentro entre los estados de Morelos y Guerrero, divididos por el río Amacuzac. Por un lado, se encuentra Morelos, dentro de la reserva de la biosfera sierra de Huautla; y por el otro, tierras de Guerrero.

Una vez que pasamos las ruinas arqueológicas de Chimalacatlán, seguimos viendo pequeños trozos de vasijas prehispánicas, que el común de la gente llama *tepalcates*. En cuanto nos acercamos al río, la biodiversidad fue más densa. El señor Pablo Brito, acompañante y guía, me dijo que primero me llevaría a una zona que a él le parecía muy extraña y que le gustaría que interpretara. Respondí que con mucho gusto la vería, sólo que para interpretarla tendría que ser un experto en un área de estudio que no es la mía.

Llegamos al lugar y, efectivamente, pude observar pequeñas edificaciones, completamente extrañas por su arquitectura. Un lugar que, con un poco de imaginación, podría transportarnos a otra época; así que, para no aventurarse en una respuesta, sólo tomamos fotos y dibujé planos del lugar para, posteriormente, con ayuda de un profesional en la materia, pudiera saber quién lo construyó y en qué época; o conocer, por lo menos, su significado y uso. Después, desmontamos y seguimos a pie. Yo continuaba realmente maravillado por el lugar y su belleza natural. Iniciamos un camino cuesta arriba. En un punto cerca del río, el señor Pablo me detuvo y me pidió que le dijera qué era lo que yo observaba en rocas con líneas rojas pintadas y figuras cuidadosamente esculpidas formando como un mapa. “No se sabe qué es lo que esconden de la montaña tan celosamente en sus entrañas”, decía el señor Pablo agregando: “sólo aquél que sea elegido, podrá entrar...” Seguimos nuestro camino y, por fin, dimos con la mencionada cueva del güano, haciéndole honor y realce a su nombre. Bifurcada por una roca, la cueva se une, en lo profundo de la negrura, entre el olor a güano, penetrante. De inmediato, los pro-

ductores de este excelente abono se vieron invadidos en su privacidad, reclamaron su espacio con aleteos y chillidos, zumbando sobre nuestras cabezas. Sus esfuerzos fueron en vano, pues a cada paso crecía la curiosidad y el placer por la investigación y la aventura. Se nos vino una serie de preguntas a la cabeza: ¿Por qué existe una escalera de madera hechiza y estructuras del mismo material hacia el interior de la cueva? ¿Qué buscaban? ¿A dónde va a dar la cueva? ¿Qué esconde en su interior?

Ya dentro, nos dimos cuenta que si queríamos seguir adelante tendríamos que apoyarnos en equipo especial. Como no lo llevábamos, decidimos salir y prometimos volver bien equipados.

Fuera de la cueva del güano, nos dirigimos hacia donde dejamos los caballos para seguir nuestro camino cuesta arriba. Por fin, llegamos a una explanada, donde decidimos hacer una parada para comer y descansar a los caballos. Saciada el hambre y

la sed dejamos los animales allí y seguimos a pie. El señor Pablo estaba interesado en mostrarme otros hallazgos para culminar el viaje. Efectivamente, eran una serie de excavaciones y fragmentos de rocas labradas y puestas en lugares estratégicos, como si se tratara de marcas para algo especial.

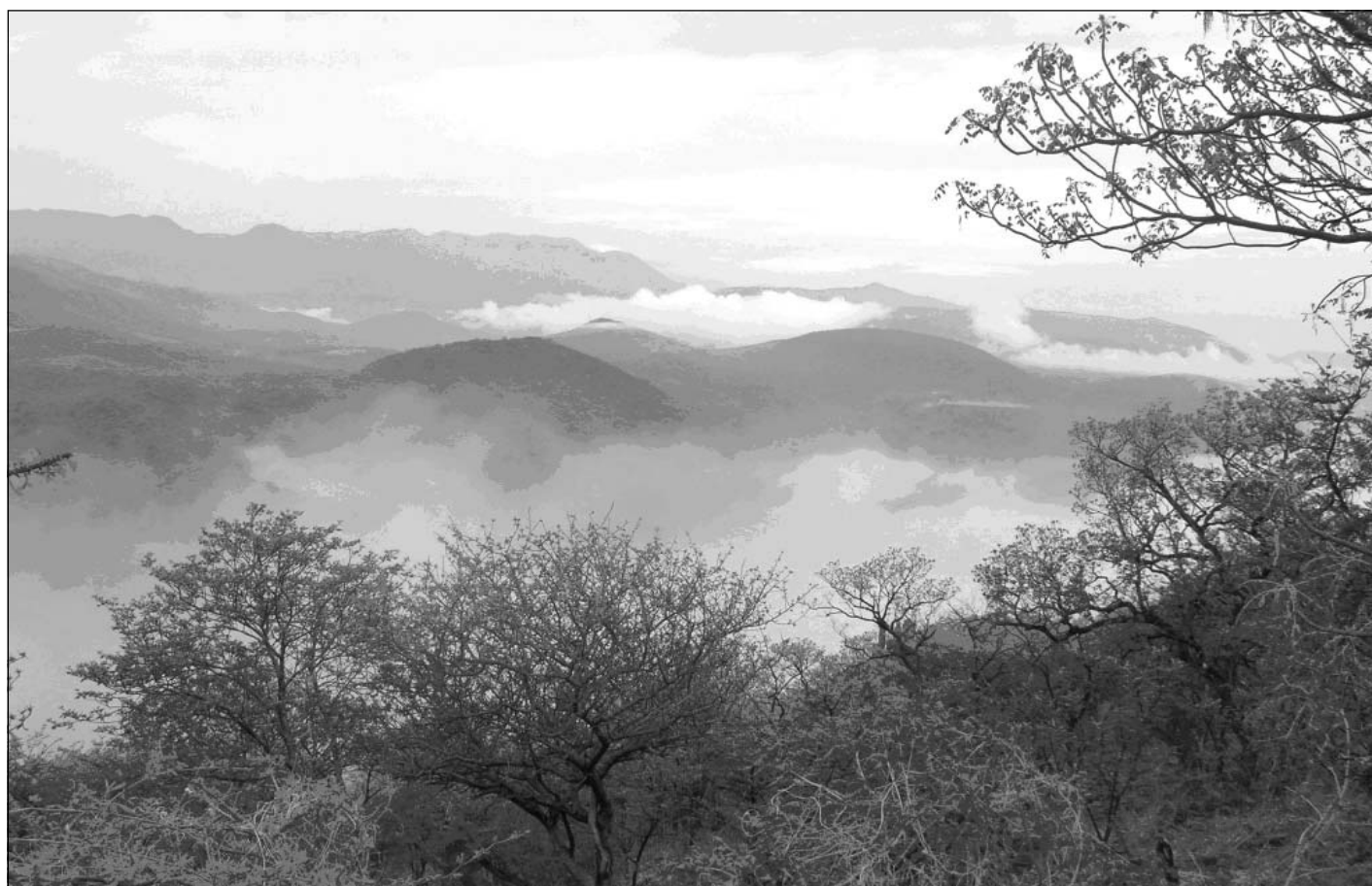
En ese momento, nos desorientamos. Experimentamos una pesadez corporal, que seguramente fue por el cansancio. Sin embargo, el señor Pablo no descartó una fuerza “externa”, que nos impidió seguir en nuestra exploración por el lugar.

Podemos concluir de esta expedición, desde la comunidad de Chimalacatlán al corazón de la selva, que las comunidades que se encuentran al sur del Estado y están dentro de la reserva, son comunidades que casi en su totalidad fueron formadas por habitantes de los Estados que colindan con Morelos; como Puebla y Guerrero. El legado cultural de esta comunidad, como tantas otras de esta zona, y su acerca-

miento a la tierra, día a día, de generación en generación, se está construyendo, igual que su historia y arraigo.

Esta comunidad, como tantas otras, buscan acercarse a una forma de vida que, desde sus ancestros, ha sido respetuosa con sus recursos, poniendo en práctica, hace ya varios años, el tan anhelado “desarrollo sustentable”, concepto que en muchas ocasiones las instituciones que trabajan dentro de las comunidades se ufanen de ponerlo en práctica, a *raja tabla*, por sus propios méritos, sin el más mínimo respeto por las comunidades y sus prácticas habituales de organización, por su conocimiento y vida social. Generalmente se piensa que el status que otorga la academia y demás intelectos son suficientes como para “enseñar a sembrar al campesino”, falacia tan irrefutable como pedante.

*Proyecto Actores Sociales de la Flora Medicinal en México.



Olmecas en Morelos

◆ Mario Córdova Tello ◆

El Morelos prehispánico, preclásico o formativo, para ser más puntual, ha sido descubierto paulatinamente de la década de los treinta del siglo XX a la primera del XXI. En 1932 George y Suzannah Vaillant realizaron excavaciones estratigráficas en el conocido sitio de Gualupita para el cual establecieron tres divisiones étnicas: Gualupita I, II y III. Observaron que la cerámica de la primera, fue elaborada localmente y difería, en forma y decoración, de la cerámica correspondiente a las fases Zacatenco, inferior y medio, propuestas para el valle de México, pero asentaron su contemporaneidad. Por otro lado, la comparación de figurillas y tios de otros asentamientos de Morelos les permitió proponer la fase Gualupita I como una tradición regional. Mientras que para Gualupita II los Vaillant apreciaron nuevamente la continuidad de la cerámica local, además de la presencia de otras formas en las vajillas que aparecen para Ticomán, también en el valle de México, lo que puede indicar una fusión cultural; o bien, una relación comercial entre ambos grupos étnicos.¹

En Chalcatzingo son bien conocidos los trabajos de Eulalia Guzmán (en 1934), Román Piña Chan (1953), Carlo Gay (1971), David Grove (1972-76) y María Avilés (1995).² Eulalia Guzmán analiza la cerámica del sitio y la

propone como una mezcla de arcaico y teotihuacano temprano, aunque anota que pudo ser elaborada por otro grupo —también temprano— como los olmecas. Por su parte, Román Piña Chan definió tres estructuras: la plaza y los montículos A y B. En esta área realizó doce pozos a fin de establecer la cronología del sitio. Su propuesta es que la ocupación del sitio inicia en el 1000 a.C. y termina en el 900 a.C. Asimismo, que la tradición cerámica de Chalcatzingo se correlaciona con los sitios del formativo temprano de la cuenca de México. Piña Chan indica que durante el Formativo Medio los tipos cerámicos de la fase anterior revelan otras formas y acabados que consisten en decoración raspada e incisa, cambios que dejan ver el arribo de un grupo olmeca-arcaico a Chalcatzingo. Es decir, según el arqueólogo hubo una migración de población que se estableció en Puebla, Morelos y Guerrero. Después —continúa— se dirigió al sur de la cuenca de México, a Tlapacoya y luego a Tlatilco. Esta migración se dio también en Tres Zapotes, Monte Albán I y Pánuco. De tal manera que este proceso de migración dio lugar a la dispersión de elementos olmecas de los años 900 a 500 a.C., y fue a partir de los mismos que los grupos locales crearon variedades regionales.

Respecto a los relieves de

Chalcatzingo Piña Chan anota que fueron realizados a partir del año 500 y hasta el 200 a.C. Por su parte Carlo Gay realiza un registro y catálogo de los relieves y petrograbados conocidos en ese entonces. Aunque para Gay es difícil precisar la fecha de los relieves, asienta que fueron ejecutados cuando los olmecas estaban firmemente asentados en el Altiplano Central y su sistema religioso estaba por encima de una creencia chamánica. Los relieves entonces tenían como objetivo satisfacer los requisitos de una embrionaria sociedad estratificada con connotaciones teocráticas.

Mediante un proyecto de investigación conjunta entre la Universidad de Illinois y el INAH (a través del Centro Regional Morelos - Guerrero), David Grove (1972-74 y 1976) planteó como objetivos definir la extensión del sitio, los periodos de ocupación y la distribución de los rasgos culturales del Formativo Medio. Efectivamente, Grove indica que para entender el desarrollo de Chalcatzingo durante el Formativo Temprano (fase Amate 1500-1100 a.C., fase temprana 1500-1320, tardía 1320-1100) es necesario analizarlo dentro de la esfera de interacción de la “cultura Tlatilco”. Grove apunta que es para dicho periodo que los materiales cerámicos indican contactos con la zona de Izúcar de Matamoros y el oeste del estado de Puebla.

Mientras que para el Formativo Medio (Cantera Temprano 700-600, Cantera Tardío 600-500), el arte de Chalcatzingo presenta mayores semejanzas con el arte monumental de la Costa del Golfo, pero también hay diferencias significativas, que se aprecian en sitios como Chalchuapa y Pijijiapan, por lo que en tales zonas puede definirse un “estilo fronterizo”.

María Avilés centró su investigación en el Formativo Temprano, en la “arquitectura mayor” de Chalcatzingo, y confirma la relación que existe entre la cerámica de este sitio y la de los del Altiplano Central.

Los sitios de Atlihuayan, Nexpa y Ticumán han sido reportados como sitios de este momento.³ Del primero procede la escultura del *señor de Atlihuayan* y el bajorrelieve del *chamán o brujo de Ticumán* que se recuperó y trasladó al “Museo Manantial de la Cultura” de la población de Ticumán, en el año 2002.⁴

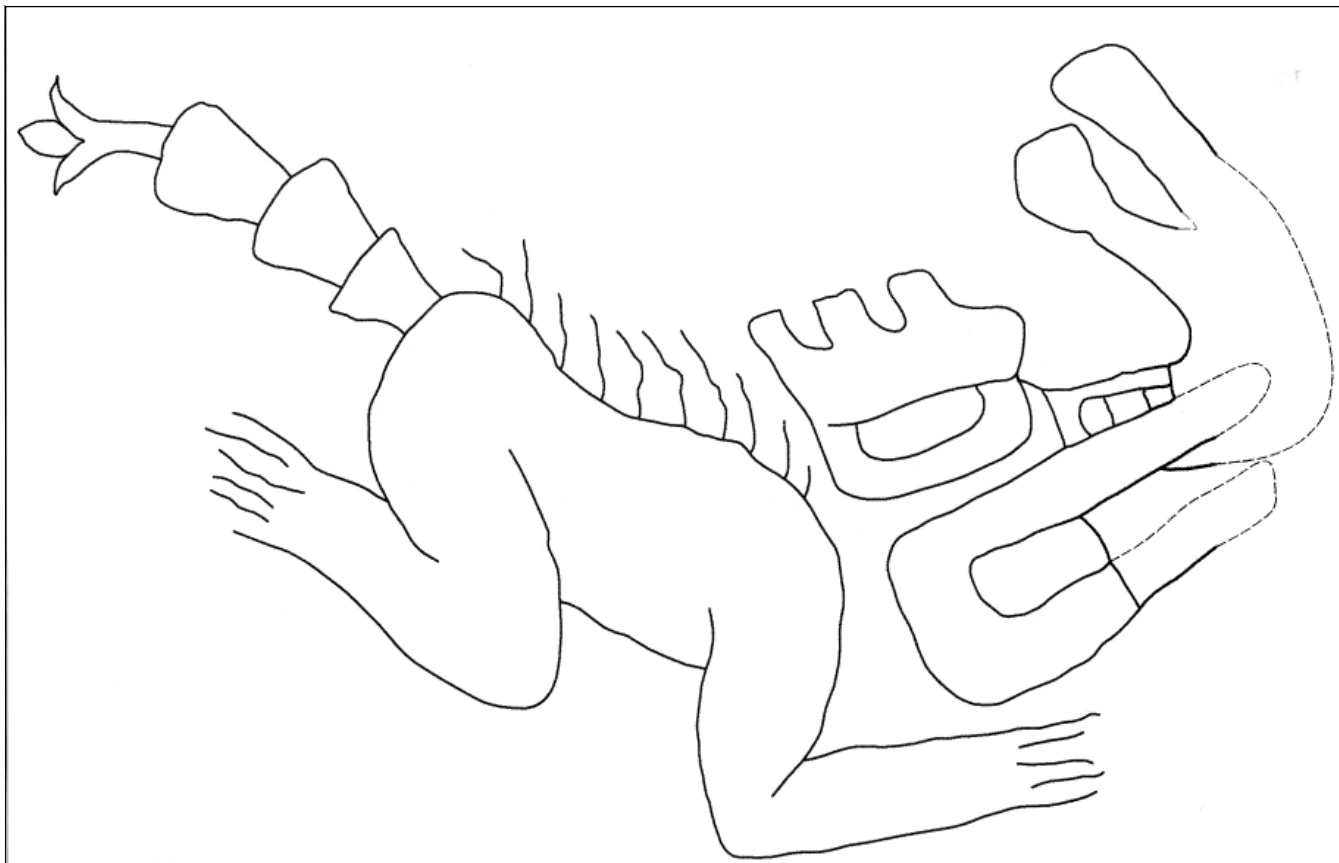
En 2001, debido a la construcción de un centro comercial en el antiguo *Casino de la Selva*, se realizó el Proyecto de Salvamento Arqueológico en Gualupita, importante asentamiento del Formativo. Gualupita se hallaba al norte de la ciudad de Cuernavaca, en una joya, o cuenca natural, delimitada por una loma, al poniente, y por una barranca al oriente. Es posible que el sitio comprendiera desde la

loma del poniente y continuara hasta la joya, pues ésta se encontraba rodeada por un gran número de manantiales, los que además se recargaban con las copiosas corrientes de agua que bajaban por las barrancas.

El salvamento cubrió una superficie de 9 hectáreas, que para efectos de las exploraciones la dividimos en: zona alta, zona media y zona baja, en las que se efectuaron sondeos. Pero al parecer, en las zonas media y baja estaba parte del sitio excavado por George Vaillant, por lo que ahí se practicaron dos excavaciones extensivas, denominadas pozo 15 y 1C, respectivamente. En el área del pozo 15 encontramos los restos de una plataforma, cuyo desplante o cimiento muestra piedra de grandes dimensiones unidas con arcilla negra. La masividad de los materiales claramente era indicio del soporte de una construcción mayor, no el de una sencilla casa. Asociadas a este elemento arquitectónico encontramos fragmentos de figurillas de filiación olmeca.

En la zona 1C, sobre el derrame de basalto, se detectaron también los restos de una plataforma, ahora sí habitacional, que consisten en alineamientos de piedra pequeña, de 20 a 30cm. de diámetro, aproximadamente, amarrada con arcilla. El material cerámico asociado a la plataforma del 1C, consiste en figurillas femeninas, botellones sencillos, sellos cilíndricos y cerámica negra y roja, de formas arriñonadas y ollas con patas que pertenecen al Formativo Temprano, que Vaillant definió como Gualupita I, y que Grove ubica entre 1300-1000.⁵ Asimismo, en esta plataforma, al exterior de la habitación se detectaron restos de fogones con carbón, distribuidos en el patio, así como huesos de animales, agujas de hueso, fragmentos de figurillas, navajillas de obsidiana y ceniza que estaban sobre el piso de arcilla y junto al arranque del paramento. La distribución de los fogones indica el área destinada al cocimiento, mientras que la posición del resto del material evidencia la acumulación de basura doméstica.

En 2002, con motivo de la construcción del *Paso a Desnivel del Casino de la Selva*, se realizó también un rescate en el área de Gualupita. Aquí, como en la sección del *Casino*, los restos materiales estaban sumamente deteriorados, pero aún así fue posible rescatar dos alineamientos



RELIEVE DE TICUMÁN

Tomado de Morett, 2002

mientos de piedra grande, aproximadamente de 60 a 80 cm. de diámetro, muy semejante a la explorada en el área noroeste del Casino, en el pozo 15. Es decir, en este caso también es muy probable que se tratara de una plataforma planeada para desplantar un edificio mayor que la casa-habitación como la encontrada en el área IC. Entre los materiales cerámicos asociados a la plataforma se observó el tipo Blanco Amatzinac así como cerámica negra con motivos decorativos incisos de tradición olmeca.

En Chalcatzingo, luego de treinta años de las investigaciones de Grove, y debido a la amenaza de pérdida del sitio, se está llevando a cabo desde el año de 2004 el Proyecto de Conservación e Investigación de Chalcatzingo. Éste se ubica al centro de una geografía espléndida, casi escenográfica, pues al norte predomina el volcán Popocatepetl, al oriente el río Amatzinac, al oeste los cerros Cuachi y Organal y al sur se extiende el extenso valle. Al centro de toda el área están los cerros Delgado, Ancho y Tenango, cuya característica principal son las paredes casi rectas que fueron empleadas para la talla de los relieves olmecas. Así, los objetivos del Proyecto Chalcatzingo son: tomar medidas para la conservación de los relieves; explorar y consolidar la arquitectura monumental de la plaza central y; proporcionar mantenimiento continuo al área abierta al público. Además, se propuso a la comunidad la construcción del Museo de Sitio de Chalcatzingo, que fue inaugurado en noviembre del 2004. Esta situación nos llevó a efectuar exploraciones arqueológicas en el área que ocuparía dicho museo.

El área excavada evidencia dos etapas constructivas de unidades habitacionales. La primera etapa es una habitación definida por un alineamiento de piedra de 20-30 cm. de diámetro, con más de 10 m. de largo y amarrada con arcilla. Los restos del muro desplantan sobre una plataforma baja que separa el área de la casa de la del patio, que tuvo un empedrado. Esta habitación fue destruida y sus materiales utilizados como relleno, cubiertos con un empedrado nuevo sobre el que desplantaron la siguiente etapa, sólo que la segunda habitación fue levantada al noreste de la primera.

De la estancia de la segunda época se recuperó un alineamiento de 6 m. de largo y lo que parecería ser parte de la tapa de las tumbas ahí encontradas. Los materiales asociados a los restos de las dos unidades habitacionales consisten en fragmentos de Blanco Amatzinac, Gris Carrales, Peralta Anaranjado y Xochitengo Polícromo, los que, de acuerdo con Grove y Cyphers, corresponden a la fase Cantera, momento de la pre-

sencia olmeca en Chalcatzingo.⁶

Asimismo en Chalcatzingo, como parte de la escalera de acceso a la Plaza Central se encontraron tres fragmentos de estelas, que por sus características formales y estilísticas las hemos ubicado en el período preclásico medio. Por su ubicación, se deduce que durante el Clásico los fragmentos de estelas fueron empleadas como material constructivo, lo que resulta significativo pues indica que fueron desprendidas de sus sitios originales, probablemente de altares o templos.

Por último, el relieve llamado el *Brujo o chamán de Ticumán*, de clara filiación olmeca, fue localizado por el Proyecto Arqueobotánico Ticumán en el extremo sur de la moderna colonia Miguel Hidalgo, "...asociado al sitio denominado TIC-30, uno de los asentamientos aldeanos más antiguos de la región, ubicado en la intersección del río Yautepec y la barranca de la Viuda, en un área de confluencia fluvial, caracterizada por la presencia de manantiales permanentes y estacionales."⁷

Como se aprecia, los materiales cerámicos y escultóricos de los tres asentamientos, confirman la fuerte presencia de grupos de filiación olmeca en ambos valles del actual Morelos. Por otra parte, la ubicación de estos sitios y su relación con su entorno geográfico, difiere notablemente, pues Gualupita se asentó en una "joya" que poseía abundantes manantiales y un posible espejo de agua. Ticumán se halla en las faldas de una sierra, pero a la orilla del caudaloso río Yautepec, también con manantiales a su alrededor. Y Chal-

catzingo en los cerros, en medio de un amplio valle. Así, el contexto de los tres sitios es diverso, pero comparten un común denominador: la cercanía y presencia reiterada del agua. Claro que en el caso de Chalcatzingo, a pesar de los manantiales que hay en Jonacatepec y en Atotonilco, el asentamiento se ubica en el cerro, *el dador de agua*.

Estas diferencias son notorias en la forma en que los símbolos olmecas fueron integrados y refuncionalizados en cada uno de los grupos. Así, por ejemplo, en Gualupita, Vaillant recuperó figuras huecas en cerámica del tipo "baby face", imagen de un bebé a punto de soltar el llanto, uno de los seres sobrenaturales olmecas más personificado asociado al agua y posiblemente a la fertilidad. Mientras que en Chalcatzingo, en la falda del Cerro Cantera, fueron tallados en la roca mitos de creación del hombre, del linaje y el ciclo de fertilidad asociado al gobernante. Si bien son importantes las representaciones del jaguar, es la representación del hombre la que predomina. Por último, en el caso de Ticumán, el llamado *dragón olmeca* es la figura principal.

Las diferencias geográficas quizá parezcan extremas, pero en los tres asentamientos se detecta un elemento que se halla presente en la iconografía olmeca, el agua. La búsqueda de sitios con cualidades muy particulares es indicio de la reproducción de un arquetipo, de un modelo proveniente de la costa del Golfo, la interpretación y el contexto son diferentes.

No hemos dejado de lado el hecho de que la localización de los sitios con rasgos olmecas respon-

de también a una necesidad económica. Su ubicación no es casual, creemos que hubo una selección estratégica de cada lugar, pues éstos en realidad fueron nodos a los que se podía acceder con cierta facilidad y desde los que se podía partir a los diversos rumbos en busca de lugares de abastecimiento e intercambio de productos de primera necesidad, entre ellos los suntuarios. Es decir, estos asentamientos olmecas fueron puntos de arribo obligado, tanto a las partes bajas de Morelos, como a la cuenca de México.

Por otro lado, respecto a la presencia de las plataformas, es claro que ya no son los desplantes para unidades habitacionales propias de las aldeas, por el contrario, son el cimiento de estructuras mayores, indicio de la presencia de cierta diferenciación al interior de la población.

Son éstos algunos de los datos que hemos obtenido en los últimos años de trabajo. Creo, sin embargo, que es necesario realizar más investigaciones; desde recorridos sistemáticos en las distintas regiones y exploraciones que permitan definir la arquitectura de los asentamientos, con el propósito de encontrar la interacción entre los diversos grupos. Además, otra intención de las excavaciones, es la de contar con mayor información sobre la organización regional, la vida comunitaria y la vida cotidiana, ámbitos en los que permeaba la religión.

(Pies de nota)

¹ George C. Vaillant y Suzannah Vaillant. *Excavations at Gualupita*, Anthropological Pa-

pers of the American Museum of Natural History, New York, 1934, vol. XXV, part 1.

² Eulalia Guzmán. "Los relieves de las rocas del cerro de la Cantera, Jonacatepec, Mor.," *Anales del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnografía*, México, SEP, Talleres Gráficos de la Nación, pp. 237-251; Román Piña Chan. *Chalcatzingo, Morelos*, México, INAH, Dirección de Monumentos Prehispánicos, 1955; David Grove. *Ancient Chalcatzingo*, Austin, University of Texas Press, 1977; María Avilés. *Informe presentado a FAMSI*, <http://www.famsi.org/reports/94047es/>

³ Donald Grennes. "The Olmec Presence at Iglesia Vieja, Morelos," *Mesoamerican Archaeology, New Approaches*, Duckworth Press, London, Norman Hammond, 1973; David Grove. *Archaeological investigations along the Rio Cuautla, Morelos*, Informe al Consejo de Arqueología, Archivo de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, México, INAH, 1969-1970

⁴ Luis Morett y Fernando Sánchez. *El brujo o chamán de Ticumán*, México, enero 7, 2002

⁵ Grove. "Archeological..."

⁶ Ann Cyphers. "Ceramics", *Ancient Chalcatzingo*...pp. 201-251

⁷ En 1999, Luis Morett, director del PAT (Proyecto Arqueobotánico Ticumán), e investigador de la Universidad de Chapingo, junto con el biólogo Fernando Sánchez del INAH realizaban la V temporada de campo y fue cuando descubrieron el relieve del chamán.



EL YAUHTLI

HIERBA DEL MANSO

Anemopsis californica (Nutt.) Hook. & Arn.

FAMILIA: SAURAUCEAE

◆ Margarita Avilés y Macrina Fuentes ◆

En la medicina tradicional mexicana, la *hierba del manso*, conocida también como hierba manza /mansa en el Valle de México y como *cajrruy* en Baja California, es una especie escasamente reportada con uso medicinal,

Planta originaria del suroeste de estados unidos, México y Asia. Se desarrolla en suelos húmedos, especialmente en alcalinos o salinos. Se encuentra asociada a diversos tipos de

bosques. Es una planta perenne, erguida, que llega a medir 50 centímetros de altura; presenta aspecto cenizo, las hojas tienen forma lanceolada, que junto con las inflorescencias, presentan largos tallos que surgen desde la base de la planta. La inflorescencia es una espiga de 1 a 4 centímetros de largo, formada por pequeñas flores. De cada una de ellas, surgen estructuras denominadas brácteas, que son parecidas a un pétalo, de color blanco o raramente rojos. Este con-

junto hace ver a la inflorescencia como si fuera una sola flor.

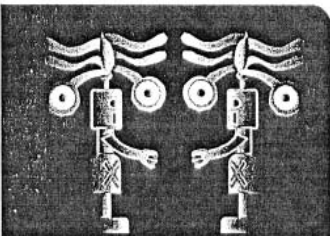
En la información consultada para esta especie, se tienen datos de que a principios del siglo pasado, crecía en abundancia en el Valle de México, sin embargo, se ha visto reducida en esta región.

En las fuentes históricas de la Nueva España, en el siglo XVIII, se encuentra la obra del médico y misionero jesuita Juan de Esteyneffer, titulada *Florilegio medicinal de todas las enfermedades*, en

ella cita a la *hierba del manso*, que era utilizada para estancar la sangre en las heridas y para herida ordinaria de la cabeza. En la medicina tradicional mexicana, se reporta su uso en los estados de Durango, Baja California Norte y Sur, Distrito Federal y en Morelos.

A esta hierba se le atribuyen propiedades para curar heridas, golpes, quemaduras, raspones, granos, hemorragias, pies hinchados y doloridos, catarro, fiebre y resfriado. Flatulencia, di-

sentería; y también, para purificar la sangre. Se emplea para sacar la ponzoña del piquete de alacrán o araña. En estudios farmacológicos en animales, se ha comprobado su efecto antiespasmódico. En otros estudios realizados para detectar su efecto antibiótico, se reporta la ausencia de actividad. Esta planta forma parte de la colección nacional de plantas medicinales del jardín etnobotánico.



INVITA Escuela Nacional de Antropología e Historia. Licenciatura de Antropología Social

Extendemos una cordial invitación a los estudiantes, investigadores y maestros interesados en la investigación social a participar como ponentes en el **VI ENCUENTRO NACIONAL DE ESTUDIANTES DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL** que realiza anualmente la Licenciatura de Antropología Social de la **ENAH**, el cual tiene por objeto reflexionar acerca del quehacer antropológico en el contexto actual.

El evento se llevará a cabo del día **lunes 15 de enero al viernes 19 de enero del 2007** en el auditorio **Javier Romero Molina**, ubicado en el edificio anexo de las instalaciones de nuestra Institución (Periférico sur y Zapote s/n, Col. Isidro Fabela, Del. Tlalpan, México, D.F. 14030).

La entrega de resúmenes y el registro de participantes (Máximo 2 cuartillas a espacio y medio) terminará inapelablemente el día **10 de Octubre del 2006**, y su entrega será en la Coordinación de la Licenciatura de Antropología Social de la ENAH, o por vía electrónica a la dirección **estudiantenah@yahoo.com.mx**

Se solicita que los ponentes anexen su **información personal**: Nombre(s), apellidos, institución a la que pertenecen, teléfono, correo electrónico y en cada caso particular lo que corresponda a su nivel de estudios (licenciatura, grado académico, pasantía, semestre). Así mismo el ponente deberá filiar su texto en el área de especialización en la que se inscribe su trabajo (religiosa, urbana, simbólica, etc.).

La **fecha límite** para la entrega de la **versión final** de ponencia será el **21 de noviembre de 2006**. No será aceptada ninguna ponencia posterior a esta fecha, para atender los tiempos de dictaminación.

Las ponencias, en el caso de los estudiantes, serán remitidas a un profesor o investigador especialista en el tema, quién las dictaminará. Al estudiante se le devolverá el dictamen a la brevedad a fin que pueda afinar su ponencia conforme a los señalamientos.

La ponencia deberá estar **escrita en formato Word**, con un máximo de **15 cuartillas** a espacio y medio (incluyendo bibliografía), con páginas numeradas progresivamente, **letra Arial de 12 puntos**. No se aceptarán trabajos realizados en Macintosh, archivos pdf o en formatos no compatibles con Word.

Los **temas** son **libres**, siempre y cuando tenga como objeto el **quehacer antropológico**. Esperamos su asistencia y su comprensión. Las medidas tomadas garantizarán la calidad académica del evento en concordancia con las aspiraciones de los estudiantes.

Para **mayor información** comunicarse al correo electrónico: **estudiantenah@yahoo.com.mx**

Les saludan los integrantes del **Comité Organizador del VI Encuentro de Estudiantes de Antropología Social**



Inflorescencia de la hierba del manzo

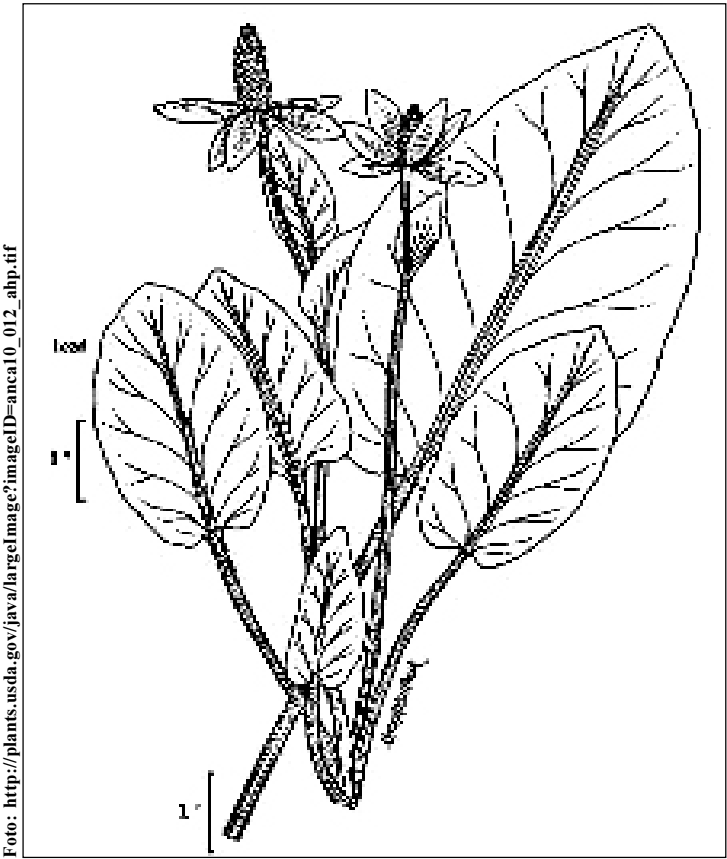


Figura de la especie Anemopsis californica



CONACULTA • INAH

Consejo Editorial: Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz, Miguel Morayta y Barbara Konieczna

Coordinación: Guadalupe Calzada Gutiérrez

Formación: Arturo Mendoza Vázquez

Matamoros 14, Acapantzingo, difusion.mor@inah.gob.mx